

LOS CAZADORES-RECOLECTORES DE LAS COSTAS DE PAMPA, PATAGONIA Y TIERRA DEL FUEGO

Luis Abel Orquera*
Julieta Gómez Otero**

RESUMEN

La arqueología de las costas marinas argentinas experimentó una profunda transformación desde 1936. En aquella época no se esperaba un panorama muy diferenciable del interior ni se advertía el valor de los recursos litorales para la subsistencia humana. Desde 1980 se comenzó a reconocer esa importancia, basada sobre la productividad de los mares y el alto poder nutricional de ciertas especies que se obtienen en las costas, pero advirtiendo diferencias regionales y subregionales en la intensidad de su aprovechamiento. Así, en el litoral bonaerense esos recursos parecen haber cumplido un papel subordinado frente a los terrestres. En Patagonia y Tierra del Fuego hubo lugares donde se los consumió de manera más intensiva y posiblemente continua pero dentro de una estrategia de aprovisionamiento generalizada. En cambio, en el canal Beagle las poblaciones se circunscribieron a la franja litoral, se alimentaron casi por entero con productos marinos y desarrollaron medios especiales para asegurar y acrecentar su obtención.

Palabras clave: *arqueología de costas - adaptaciones litorales - historia de la antropología - Patagonia - Tierra del Fuego.*

ABSTRACT

The archaeology of Argentinean maritime coasts has undergone a deep transformation from 1936. In those days a specific panorama, different from that in the interior, was not expected nor were the littoral resources appreciated as something valuable for human subsistence. Since 1980 such importance was recognized, based on the productivity of seas and on the high nutritional value of certain species that are obtained in the shores, yet recognizing regional and sub-regional differences in the intensity of their exploitation. Thus, in the Pampean littoral, these resources

* Asociación de Investigaciones Antropológicas. E-mail: laorquera@gmail.com

** CONICET, Centro Nacional Patagónico. E-mail: julieta@cenpat.edu.ar

seem to have been subordinated to the terrestrial ones. In several places of the Patagonian and Fuegian atlantic coasts they were consumed in a more intensive and possibly continuous manner, but within a generalized foraging strategy. On the contrary, in the Beagle Channel people was circumscribed to the littoral stripe, their subsistence was almost entirely based on maritime products, and special means to assure and increase their exploitation were developed.

Key words: *coastal archaeology - littoral adaptations - history of Anthropology - Patagonia - Tierra del Fuego.*

INTRODUCCIÓN

Hasta fines de la década de 1970 la atención dada por la antropología argentina al litoral atlántico de Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego fue poca. Los recursos litorales eran considerados como de segunda categoría, aptos solo para consumo intrascendente o para reemplazar en caso de necesidad lo aportado por los animales terrestres. No se advertía que esos recursos pueden ser abundantes, muy nutritivos y de obtención confiable, por lo que constituyen una complementación o una alternativa de mucho valor e inclusive pueden permitir desarrollo económico y aumento de complejidad sociocultural.

En Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego, a esto se sumaban otras causas: el poco desarrollo metodológico de la arqueología; la consiguiente dependencia de informaciones escritas sobre la época posterior al arribo de los europeos -que sabemos que modificó el comportamiento de los indígenas-; la continuidad de un positivismo decimonónico restringido a lo inmediatamente evidente, mezclado sin embargo con marcos idealistas de la cultura según los cuales el espíritu humano siempre impone su voluntad sobre las dificultades y variantes que el ambiente plantea.

No debe extrañar, por lo tanto, que la costa atlántica de nuestro país (figura 1) haya sido considerada un ambiente poco aprovechable o usado en general de manera solo complementaria u ocasional por grupos que vivían tierra adentro. Según veremos, algunos autores postularon la existencia de configuraciones culturales restringidas al litoral, pero atendieron solo a la localización de sus manifestaciones y no profundizaron en el uso hecho de los recursos de origen marino, además de los terrestres. Ese panorama comenzó a cambiar en forma sustancial a partir de 1975-1980 en Tierra del Fuego y de mediados de los años 90 en el resto de la costa atlántica. Hoy está justificado que el uso humano del litoral sea tratado como un tema específico, lo que no significa desvincularlo de lo que ocurría en ambientes adyacentes o cercanos.

Tanto el litoral pampeano como el patagónico tienden en general a ser lineales, poco accidentados, con franjas de médanos a corta distancia del mar y con declives poco marcados. Esto último implica por un lado plataformas submarinas extensas, por otro un acceso humano fácil hacia y desde el interior. La vegetación natural está constituida por pastos y arbustos bajos. Sin embargo, hay diferencias: en la provincia de Buenos Aires (figura 2) los sectores acantilados no son frecuentes y el agua potable se obtiene en numerosos arroyos y ríos. En cambio, en Patagonia (figura 3) hay tramos más extensos de acantilados altos y, salvo en la desembocadura de los ríos, no hay agua potable. En la costa atlántica de Tierra del Fuego (figura 4) esto último no ocurre, pero se mantienen la amplitud de la plataforma continental, la transición suave al interior y la vegetación baja.

El sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego (figura 5) contrasta marcadamente con los sectores anteriores. Aunque pertenece a la vertiente atlántica, constituye el extremo sudoriental de un área geomorfológica y biológica que se extiende por el flanco pacífico sudoccidental del continente. Debido a la cercanía de la Cordillera Fueguina, la franja costera transitable es muy angosta, el mar se profundiza rápidamente a corta distancia de ella y la comunicación humana con el interior -aunque no imposible- era dificultosa. También llueve bastante más que en Patagonia y la vegetación predominante está constituida por densos bosques de árboles altos.

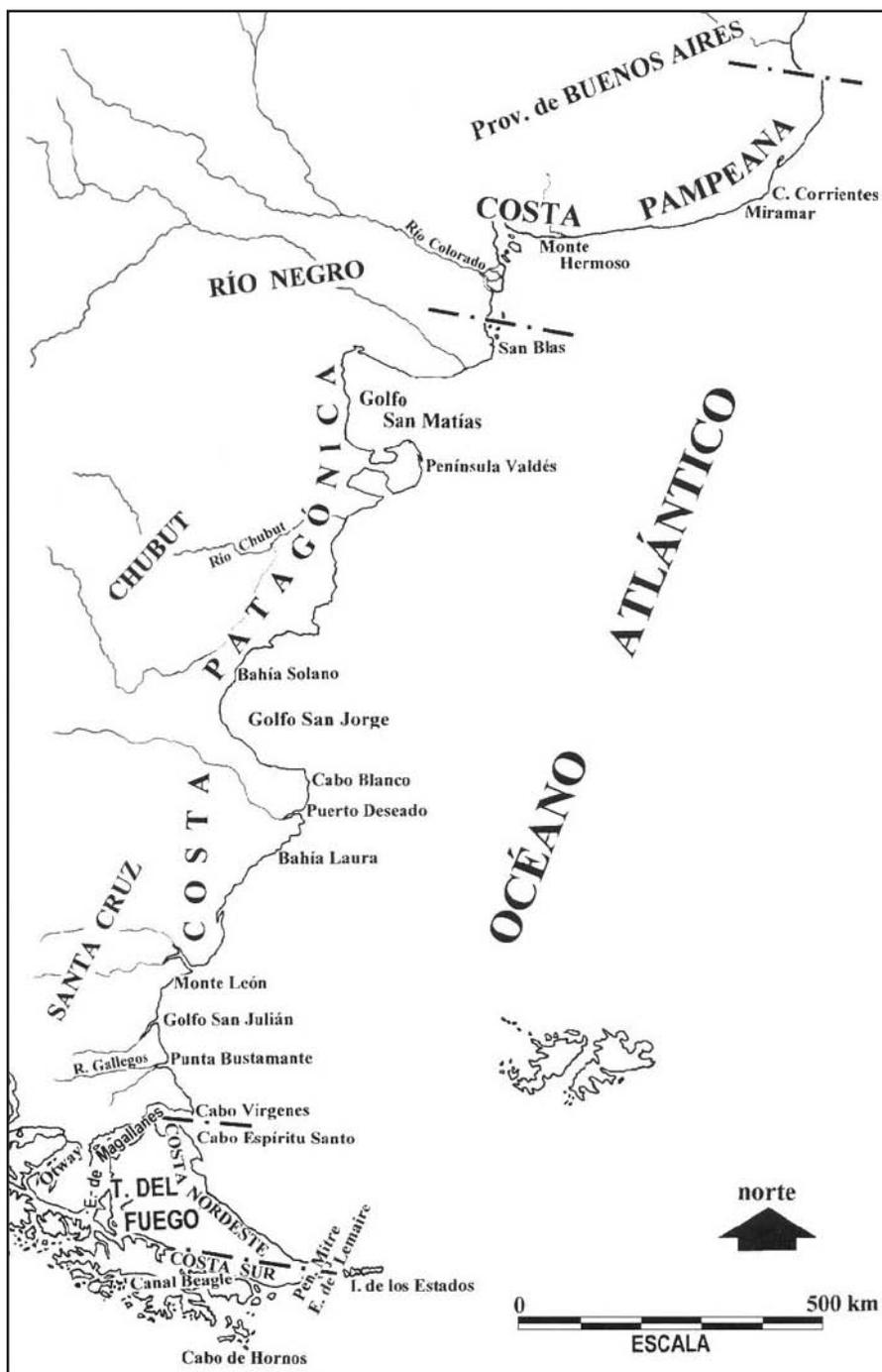


Figura 1. Ubicación de los rasgos geográficos y localidades arqueológicas mencionados en el texto. Por razones de diagramación la bahía Buen Suceso no pudo ser indicada pero se abre en la costa occidental del estrecho de Lemaire.



Figura 2. Sector representativo del ambiente costero bonaerense: sitio Mar del Sur. Gentileza del Dr. M. Bonomo.



Figura 3. Sector representativo del ambiente costero patagónico: playa El Doradillo, costa norte de Chubut.

EL PANORAMA DEL CONOCIMIENTO HASTA 1936

Hace setenta años, lo principal de la información referida a la costa atlántica se fundaba sobre encuentros ocasionales o experiencias de navegantes, naturalistas y primeros pobladores europeos o criollos con grupos indígenas entre la segunda mitad del siglo XVI y fines del XIX en el continente, e incluso hasta principios del XX en Tierra del Fuego. Sin embargo, muchos de esos informes aportan datos muy escuetos; en 1936 el acceso a otros no era fácil, y por lo tanto



Figura 4. Sector representativo del ambiente costero fueguino nororiental: laguna Patria, cercana a cabo Espíritu Santo. Gentileza del Dr. L. A. Borrero



Figura 5. Sector representativo del ambiente costero fueguino meridional: alrededores de la localidad Túnel, costa norte del canal Beagle.

se hacía uso preferente de fuentes secundarias. La impresión general era de homogeneidad, sin diferenciar entre la costa y el interior.

Salvo la brevísima noticia dejada por Juan de Garay de un encuentro con indígenas cerca de lo que hoy es llamado Cabo Corrientes, nada se sabe de quienes poblaban el litoral bonaerense en los siglos XVI y XVII. Los primeros contactos se concentraron en unos pocos lugares del sur patagónico: San Julián, la porción oriental del estrecho de Magallanes, la bahía Buen Suceso y otros. Los datos sobre los llamados “patagones” y luego “tehuelches” son abundantes pero breves,

con muchos errores, y son pocas las fuentes que aluden al empleo de recursos litorales para la alimentación y el ornato (ver en Embón 1950 citas de Transilvano 1520, García Jofré de Loayza 1526, Pretty 1586, Noort 1599, Narbrough *et al.* 1670 y Barne 1754).

En época más reciente, la fundación de fuertes españoles -algunos efímeros, otros que perduraron- propició más oportunidades de contacto. Sin embargo, casi no hay menciones de explotación de recursos costeros: Viedma ([1780] 1969:3) afirmó que los indígenas no comían peces marinos ni sabían pescar; d'Orbigny señaló que solo se apoderaban de los peces "que el azar pone a su disposición" ([1844]1945:708) y que "cuando las circunstancias los llevan a cazar en las costas marinas, raramente se rebajan a comer moluscos" (1839 II:73).

En el siglo XVIII la costa continental parece haber estado poco poblada. Cuando a mediados de ese siglo los jesuitas se instalaron cerca de la actual Mar del Plata, los indígenas que se acercaron parecen haber provenido de tierra adentro. Luego de su frustrado viaje de 1748, Cardiel (1933:247) afirmó que en las cien leguas desde ese lugar hasta la desembocadura del Colorado no vivían indios. Isaac Morris y sus compañeros pasaron en 1742 más de siete meses en Cabo Corrientes antes del primer indicio de la cercanía de indios (Vignati 1956).

Tampoco la costa de Patagonia continental habría estado habitada permanentemente: así se lo hicieron saber a Cardiel ([1747] 1933:248) sus informantes tehuelches. Es probable que la propagación de caballos por Pampa y Patagonia -en esta última desde mediados del siglo XVIII-, con los consiguientes cambios en estrategias de caza y con las exigencias de pasturas y agua, haya incentivado la retracción respecto de la costa y sus recursos. Sin embargo, ya en 1520 Magallanes estuvo dos meses en San Julián antes de ver al primer habitante del país; tampoco Schouten en 1615 o Narbrough en 1670 los encontraron en Puerto Deseado, aunque el último sí en San Julián. Actualmente, empero, la arqueología da un panorama diferente para tiempos anteriores (ver más adelante).

En lo que hace a Tierra del Fuego, en 1936 se conocían encuentros en bahía Buen Suceso con el grupo hoy conocido como haush y en las islas meridionales y el canal Beagle con quienes primero fueron denominados yaghanes y luego yámana. Debemos esas noticias a navegantes como Cook, Fitz-Roy, entre muchos otros, y a los naturalistas que los acompañaban: Banks, Solander, Forster, Darwin. A fines del siglo XIX, los misioneros anglicanos en Ushuaia y salesianos en Río Grande observaron las últimas manifestaciones del modo de vida tradicional de los aborígenes. Luego se sumaron tratamientos extensos de índole plenamente etnográfica: Lothrop (1928) sobre los shelk'nam y los yámana, Gusinde (1931) sobre los primeros e Hyades y Deniker (1891) sobre los segundos; la obra de Gusinde sobre los yámana apareció en 1937, un año después de fundada la Sociedad Argentina de Antropología. Para ambos grupos se contaba además con la recopilación de Cooper (1917), la reseña de Imbelloni (1936) y otras publicaciones a las que hoy se reconoce menor valor.

De esas obras surgía nítidamente la imagen de los shelk'nam como cazadores predominantemente terrestres, que obtenían la mayor parte de su subsistencia y su vestimenta de los guanacos y que hacían uso solo marginal de los recursos costeros. Todas las fuentes coincidían en que, por el contrario, los yámana estaban claramente volcados a la vida litoral: se movilizaban en canoas, eran preponderantemente mariscadores y pescadores pero también consumían en abundancia pinnípedos, cetáceos y aves marinas, más algunos guanacos y poco nutritivos productos vegetales (al respecto ver Orquera y Piana 1995a, 1999a:123-125). No obstante, por encima de las diferencias en contextura física, etnicidad y forma de vida, se los consideraba en cierto modo amalgamados por la situación insular en que vivían.

Algunas ideas sobre los canoeros fueguinos fueron retomadas una y otra vez desde el siglo XVIII: el primitivismo fundado sobre la sencillez de su equipamiento material, el arrinconamiento; Darwin agregó la idea de que estaban constantemente al borde del hambre. Cooper (1917:225-226) y Gusinde (a partir de 1922) tomaron las primeras como piedra fundamental de su concep-

ción. Hacia 1936 se aceptaba como indiscutible que los yámana eran supervivientes de los primeros pobladores de América, que conservaban prácticamente sin cambios su cultura y sus costumbres originales, y que estaban confinados a su actual territorio por la presión de posteriores culturas más avanzadas (ver Orquera y Piana 1995a).

La arqueología de la costa pampeano-patagónica-fueguina en 1936

Entretanto, se habían iniciado los primeros trabajos arqueológicos. En esa época y hasta la década de 1940 el interés giró en torno de formar colecciones de piezas arqueológicas, cráneos humanos y fósiles que eran utilizados para la construcción ideológica de la identidad de la Patria. Este afán llevó a que se extrajeran restos arqueológicos y antropológicos de manera indiscriminada y sin atender a sus contextos, perdiéndose así incalculable y valiosa información.

A mediados de la década de 1930, la arqueología de la costa pampeana estaba tratando de emerger de las polémicas ameghinianas: tanto la producida entre 1908 y 1911 en torno de la “piedra hendida” y la “piedra quebrada” como la que le sucedió a partir de 1915 acerca de los supuestos descubrimientos de Miramar. Durante varios años se siguieron repitiendo los viejos argumentos; en 1936 Vignati publicó una sinopsis relativamente extensa con algunos agregados de su autoría. Buenos resúmenes de estas polémicas pueden hallarse en Menghin (1957:7-15), Daino (1979) y Bonomo (2002, 2005). Fuera de ello, en 1936 solo se contaba con los informes de Aparicio (1925, 1932) acerca de una prospección por la costa efectuada junto con Imbelloni y Frenguelli. Entretanto, ya estaba planteada otra discusión: ¿eran los materiales costeros obra de grupos ligados permanentemente a la franja litoral, o solo reflejaban variantes en la oferta de las materias primas y los recursos alimenticios que los grupos del interior aprovechaban durante desplazamientos transitorios? Florentino Ameghino y Vignati defendieron la primera postura; Outes, Holmes y Aparicio, la segunda. La discrepancia continuó en los períodos posteriores.

En lo que hace a la costa patagónica, en 1936 la tendencia era describir hallazgos hechos por otros. Las exploraciones se reducían a pasos fugaces por los yacimientos, sin practicar excavaciones (Torres 1922, Vignati 1931, Aparicio 1937). Salvo las chaquiras y el hallazgo en el golfo San Jorge y Cabo Blanco de algunas puntas óseas monodentadas de arpón (Outes 1916, Vignati 1930), los artefactos descriptos para la costa no eran diferenciados de los del interior. Outes (1915) describió un enterratorio secundario múltiple de Península Valdés, posiblemente tardío, que incluía dardos de caña colihue, propia de ambientes precordilleranos y cordilleranos.

A diferencia de la información etnográfica, la de índole arqueológica sobre las costas fueguinas -tanto la atlántica como la del canal Beagle- era en 1936 muy escasa: dos informes intrascendentes de Vignati y las noticias sobre yacimientos y objetos arqueológicos que Lothrop (1928:110-115, 178-192) agregó a sus síntesis etnográficas de shelk'nams y yámanas.

LA ARQUEOLOGÍA DESPUÉS DE 1936

El estudio de los pueblos costeros patagónicos y fueguinos a través de fuentes históricas y etnográficas perdió vigor, en especial después de que en 1948 la actividad arqueológica comenzó a crecer con ímpetu. Pareció cundir la sensación de que todo lo importante ya estaba dicho; por supuesto esto no es así pues es posible revisar viejos documentos bajo luz nueva. Pese a que los primeros contactos habían tenido lugar en el litoral, la narración de Musters (1871) había forjado una imagen de los tehuelches como pueblo esencialmente del interior.

En lo que hace a la arqueología, durante algunos años continuaron en vigencia los objetivos

y el estilo anteriores, pero en 1948 irrumpió en los ámbitos académicos -especialmente en la Universidad de Buenos Aires- la escuela Histórico-Cultural de Viena, representada por Osvaldo Menghin y Marcelo Bórmida. Mediante excavaciones y el trabajo de sitios de superficie por “pequeñas áreas”, concibieron el pasado de Pampa y Patagonia con profundidad temporal y diversidad espacial hasta entonces no captadas, diferenciando cantidad de “culturas” e “industrias” en virtud de diferencias morfológicas (a veces cuestionables). Varias de ellas estaban localizadas en la costa, pero Menghin y Bórmida nunca sugirieron que sus autores se hubieran “adaptado” a la vida litoral: en su opinión, esto se habría dado solo en el estrecho de Magallanes y más al sur. Como aún no existía la técnica de datación por radiocarbono, Menghin y Bórmida intentaron otorgar antigüedad a los distintos conjuntos apoyándose sobre las variaciones de los niveles de costa estudiadas por los geólogos, principalmente Auer (1959).

La costa pampeana

Luego de 1936 aún ocurrieron estertores de las posturas ameghinianas. Todavía en 1957 Frenguelli aceptó la autenticidad de los hallazgos. Sin embargo, fue difícil mantener la convicción frente a la opinión adversa de Menghin (1957). En 1963 el propio Vignati admitió la posibilidad de que los especialistas hubieran sido engañados en su buena fe y que los hallazgos fueran resultado de un fraude. Bórmida (1964:32-33, 47; 1969:36, 104) afirmó que la “piedra hendida” era una extensión de la industria “Puntarrubiense” del norte de Patagonia, de edad holocénica (ver más adelante); sin embargo, como en la costa bonaerense esos materiales aparecían mezclados con otros más propios del interior, Bórmida (1969:106) supuso que el sustrato “puntarrubiense” originario había recibido “influencias” de esa otra procedencia.

Austral no fue un seguidor ortodoxo de Menghin, pero es evidente la influencia de sus ideas cuando conceptualizó la industria “Palomarense” (Austral 1965). Innovó, en cambio, en la muy prolija descripción de los hallazgos, poco habitual en esa época. Es probable que esos materiales fuesen homólogos con los de la “piedra quebrada”, pero Austral los asignó a los siglos XV a XVIII d.C. Ahora bien: pese a estar los sitios “palomarenses” cerca de la costa, la pesca y la recolección marina no parecían haber sido importantes en la dieta, por lo que Austral enmarcó los artefactos en la “Tradición Tandiliense” del interior bonaerense -esto implicó un parentesco pero no necesariamente una integración étnica-; Madrazo (1973), adverso a los conceptos menghinianos, calificó al “Palomarense” como “industria mixta de raíz pampeana”.

Años después, Loponte y Acosta (1986) y Loponte (1987) utilizaron la terminología menghiniana pero advirtieron que algunos sitios habían sido simplemente talleres de trabajo de la piedra y que había diferencias entre los emplazamientos inmediatamente adyacentes a la costa, los hallados en la franja de médanos y los ubicados más allá de ellos.

Según Bórmida (1964, 1969), los autores del “Puntarrubiense” eran grupos exclusivamente costeros, aunque algunos hubieran interactuado con los del interior (ver también Loponte y Acosta 1986). La tendencia contraria, empero, terminó dominando. Silveira y Crivelli (1982) y Politis (1984) no trabajaron por entonces sitios costeros, pero interpretaron que esos materiales fueron confeccionados por grupos del interior que se acercaban a la costa -quizá de modo estacional y en relación con cacerías de pinnípedos- y que allí se veían condicionados tecnológicamente por la índole de la materia prima disponible. En 1987 Loponte aceptó esa probabilidad respecto de un grupo de sitios, y la posibilidad respecto del resto, pero negó que la explotación de recursos costeros incluyera los moluscos. Consecuente con su postura de 1984, Politis (1988:80, figura 1) -contrariamente a Austral (1971) y Madrazo (1973)- no reconoció autonomía a la franja costera y la integró explícitamente en su área Interserrana.

La costa patagónica continental

En 1952 Menghin propuso que la costa había sido poblada ya en el último interestadial (“cultura Olivienense”) y que desde entonces hasta el período histórico se sucedieron las culturas “Solanense”, “Sanjorgense”, “Prototehuelchense” y “Tehuelchense” o “Patagoniense”, esta última con fases precerámica, cerámica y ecuestre. Años después, Menghin y Bórmida (ca. 1955) plantearon la coexistencia de dos tradiciones culturales: una epimiolítica y otra epiprotolítica; en la costa las representaban las industrias “Tehuelchense” y “Sanmatiense”, respectivamente. Bórmida (1953-54:94) aseguró haber identificado cráneos “de morfología fuéguida” en la costa de Patagonia y propuso que sus primeros pobladores habrían sido racialmente fuéguidos -antepasados de los yámana y alakuluf- y culturalmente epiprotolíticos -como el “Olivienense”-; luego los “pámpidos” de cultura epimiolítica los habrían asimilado o arrinconado hacia el sur.

Bórmida (1964, 1969) elaboró más el esquema para el litoral norpatagónico: sus primeros pobladores habrían sido epiprotolíticos -industrias “Sanmatiense”, “Puntarrubiense”, “Jabaliense” y “Riogalleguense”-, luego influidos y arrinconados por cazadores epimiolíticos con las industrias “Sanjorgense” y “Norpatagoniense”.

Entre 1966 y mediados de la década de 1990, los sitios de la costa patagónica recibieron poca atención, salvo Monte León (Gradin 1966) y bahía Solano: ver mayores detalles en Gómez Otero 1996, Gómez Otero *et al.* 1998. Hacia 1980, el esquema de Menghin y Bórmida comenzó a ser discutido: Borrero y Caviglia (1978) y Borrero (1980) contradijeron la visión de Menghin sobre la índole de los restos arqueológicos del golfo San Jorge; Borrero y Caviglia (1978) y Arrigoni y Paleo (1991) constataron allí abundante proporción de restos de fauna marina (pinnípedos incluidos). Orquera (1980, 1982) señaló la endeblez de las inferencias cronológicas y de la presunta presencia de “fuéguidos” en Patagonia. No obstante, predominaba en general la visión de que los recursos del mar eran aprovechados solo de manera complementaria, estacional u ocasional por poblaciones cazadoras similares a las del interior (Borrero 1987, Orquera 1987, Miotti 1993, entre otros). La ausencia de dataciones anteriores a 3.000 AP hizo pensar que antes del Holoceno tardío no hubo aprovechamiento intensivo y sistemático del ambiente costero (Borrero 1994-95).

La costa del canal Beagle

En 1932-33 Junius Bird había efectuado las primeras excavaciones arqueológicas con control estratigráfico relativamente cuidadoso en toda Pampa y Patagonia y diferenció dos períodos, estimando el inicio del primero hacia los comienzos de nuestra era. Si bien esos trabajos tuvieron lugar en territorio chileno, arrojaron luz sobre lo que podría haber ocurrido en la costa argentina del Beagle. Los resultados, empero, no se conocieron hasta 1938.

Menghin (1960) creó una visión de los canoeros magallánico-fueguinos que combinaba las nociones de primitivismo tecnológico, marginalidad, arrinconamiento, adaptación a las circunstancias locales y hostilidad del ambiente, pero no inmovilismo cultural (Orquera y Piana 1995a:214-216), y llevó su inicio a 3.000 AP. Esta teoría tenía coherencia interna y en su momento gozó de mucho predicamento, pero su sustento era más especulativo que fáctico (más detalles sobre esta época en Orquera y Piana 1995a, 1999b).

EL CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA ACTUALIDAD

Hoy la arqueología está beneficiada por un *corpus* de información paleoambiental que permite discutir más fundadamente los procesos histórico-evolutivos relativos a la ocupación humana del área. A los datos paleoclimáticos se suma saber ahora que en tiempos de la transición Pleistoceno-

Holoceno el nivel del mar estaba entre 20 y 30 m por debajo del actual, que hace unos ocho mil años se formó el estrecho de Magallanes y que entre 6.000 y 5.000 AP la ingesión marina llegó al máximo, dejando líneas de costa que hoy se ubican entre 7 y 10 msnm (ver síntesis en Bonomo 2005:42-46, Gómez Otero 2007, Bujalesky 2007).

La costa pampeana

El complejo de sitios La Olla 1-2-Monte Hermoso I merece ser citado porque allí se rescataron macrorrestos de vegetales, evidencias de faenamiento secundario de pinnípedos y numerosas huellas de pisadas humanas, además de los habituales huesos de otros taxones. Esto ocurrió en un ambiente litoral visitado por los seres humanos entre 7.100 y 6.640 AP (Bayón y Politis 1996, Johnson *et al.* 2000).

Bonomo ha puesto en evidencia la falta de sustento de la hipótesis de que en el ambiente pampeano costero vivieran poblaciones asentadas permanentemente y cuya subsistencia se basara sobre la explotación intensiva de recursos marinos (2005:295-297). El empleo de los recursos locales fue especialmente notorio en lo que hace a las materias primas líticas, pero no en la subsistencia. Hay pruebas de consumo de pinnípedos, pero no abundan. Las evidencias de pesca son poco convincentes. El uso de moluscos habría sido ocasional y más orientado hacia la confección de adornos que a la alimentación: no se formaron conchales, no hubo selectividad en favor de las especies comestibles, muchos especímenes hallados viven a profundidades que los indígenas no podían alcanzar (2005:274-275, 295-296, 2007). En cambio, la explotación de la fauna terrestre era tan intensa como en el interior y revestía características similares.

En realidad, el litoral bonaerense fue utilizado por gentes del interior pampeano como parte de sus circuitos anuales de movilidad. Bonomo examinó en profundidad las semejanzas y gradaciones -en función de distancias- en materias primas, técnicas de talla, utensilios acabados, objetos de adorno, alfarería y restos de fauna marina (2005:tablas 38 a 41), como también los restos humanos y los ajuares funerarios. Algunos grupos quizá hayan tenido acceso más fácil a la costa que otros, pero no se puede hablar de una dicotomía con límites definidos entre litoral e interior. Las relaciones entre uno y otro se iniciaron en el Pleistoceno final-Holoceno inicial y luego se intensificaron, si bien los sitios hasta ahora hallados en la costa -probablemente por los cambios en el nivel del mar- solo pueden ser atribuidos al Holoceno final y, quizá, el medio.

Bonomo señaló también relaciones entre densidad de hallazgos y existencia o no de barrancas costeras y confirmó las diferencias entre la franja estrictamente costera, los médanos y la llanura adyacente. En la primera predominan los sitios de taller, entre los médanos los campamentos interpretables como temporarios y los sitios de matanza y procesamiento de animales, en tanto pasando los médanos aparecen mayores indicios de tareas domésticas.

La costa patagónica

En 1996 uno de nosotros (Gómez Otero 1996) propuso una visión de la arqueología de la costa patagónica central que difería de la imperante hasta entonces: su poblamiento habría sido anterior a lo que se pensaba; hubo grupos que la usaron durante todo el año; el agua dulce funcionó como factor de localización; los pinnípedos fueron el recurso marino más importante para la supervivencia y existió complementariedad entre las mesetas interiores y el litoral.

Este modelo pudo ser contrastado y en ciertos aspectos corroborado, en otros corregido o perfeccionado, gracias al notorio incremento en el conocimiento sobre la arqueología del área producido desde entonces: se profundizaron trabajos ya iniciados y se iniciaron o reiniciaron otros (ver citas más adelante). Desde 1997 se llevan a cabo con regularidad talleres binacionales

de arqueología de las costas patagónicas de Argentina y Chile que permiten el intercambio y la discusión comparativa; como producto del III Taller, Cruz y Caracotche (2008) editaron un libro donde se sintetizan las problemáticas y logros de los diferentes equipos de investigación, a cuya lectura remitimos para tener información más completa.

La costa fue ocupada y utilizada ya en el Holoceno medio. Varias determinaciones radiocarbónicas lo han corroborado: 7.400, 5.500 y 4.800 AP en el norte de Chubut (Gómez Otero 2007); 6.300-5.000 AP en la costa norte de Santa Cruz (Castro *et al.* en Cruz y Caracotche 2008), 5.300 AP -edad no corregida por efecto reservorio- en San Blas (Eugenio y Aldazábal 2004) y 5.150 en Monte León (Caracotche *et al.* 2005). Ya entonces se explotaban moluscos, peces, crustáceos y otros recursos marinos.

Predominan los sitios a cielo abierto y de superficie, muy alterados por factores naturales y antrópicos (Gómez Otero 2007, ver distintos capítulos en Cruz y Caracotche 2008). Hay conchales, pero en su mayoría de poca potencia y escasos materiales culturales asociados. La frecuencia de restos arqueológicos no guarda relación solo con la productividad costera hoy constatable sino más bien con la oferta de recursos marinos fijos y predecibles, la productividad del ámbito terrestre adyacente y la facilidad brindada por la topografía para el acceso desde y hacia el interior; contrariamente a lo esperado, salvo en los estuarios, la oferta de agua dulce no parece haber determinado las ocupaciones (Castro *et al.* 2004, Gómez Otero 2007). Hasta ahora, las mayores densidad y riqueza arqueológicas se registraron en el norte del golfo San Matías, península Valdés y entre el río Deseado y bahía Laura (Gómez Otero 2007, Favier Dubois *et al.* y Castro *et al.* en Cruz y Caracotche 2008). En cambio, el litoral del sur de Santa Cruz no puede ser considerado como muy productivo; pese a ello los recursos marinos cumplieron papel importante para la subsistencia, pero la vida indígena siguió centrada en el interior. El uso de la costa fue transitorio y discontinuo, no se perciben concentración de población ni reducción de la movilidad, y fue limitado el ingreso de elementos costeros al interior (Borrero y Barberena 2006).

El consumo humano de alimentos marinos, aunque mayor que lo antes pensado, mostró marcadas variantes interzonales: hubo aprovechamiento mayoritario de pinnípedos en la costa de San Blas (Eugenio y Aldazábal 2004), el golfo San Jorge (Arrigoni y Paleo 1991), la costa norte de Santa Cruz (Castro *et al.* en Cruz y Caracotche 2008) y cabo Vírgenes (Barberena *et al.* 2004), pero los recursos terrestres (guanacos) predominaron en sitios del norte de Chubut (Gómez Otero 2007) y en punta Bustamante (Mansur *et al.* 2004).

Se sumó la explotación de aves y peces, pero en cantidades habitualmente pequeñas y con variantes interregionales. En cambio, a diferencia de la costa pampeana, en todas las localidades del litoral patagónico se hallaron restos de moluscos. Los datos sobre pinnípedos y cetáceos parecen hacerse en general más abundantes hacia el sur. Tanto en Cabo Blanco 1 (Castro *et al.* 2000) como en cabo Vírgenes 6 (Barberena *et al.* 2004) había grandes concentraciones de avifauna. Asimismo hubo selectividad diferencial de moluscos: almejas y mactras en la costa norpatagónica (Bórmida 1964, Eugenio y Aldazábal 2004), mitílidos y lapas en el resto.

También los estudios isotópicos sobre muestras óseas humanas indicaron variabilidad en el consumo de recursos marinos: en Península Valdés y Monte León algunos individuos se alimentaron principalmente de pinnípedos y en otros lugares dominaron más los recursos terrestres. Sumados a análisis distribucionales y arqueofaunísticos, los datos isotópicos permiten estimar rangos de acción litoral-interior -tanto en la costa centro-septentrional como en la meridional- de hasta 90 km (Barberena 2002, Borrero y Barberena 2006, Gómez Otero 2007).

Los análisis isotópicos permiten además reconocer el consumo de plantas y evaluar su papel para la supervivencia. Nuevamente se observan diferencias latitudinales: las muestras del norte de Chubut evidencian mayor consumo de plantas pero inferior de grasas marinas que las de Patagonia meridional, lo que podría relacionarse con la carencia en el sur de algarrobos y otras plantas de alto valor calórico. Por último, los estudios isotópicos señalan tendencias temporales: en el norte de Chubut se observa un giro notorio hacia un mayor consumo de proteínas terrestres

en el período histórico, lo que podría deberse a los cambios en la movilidad y en la alimentación producidos por la adopción de caballos (Gómez Otero 2007).

No se identificó tecnología especializada para la obtención de pinnípedos fuera de las ya mencionadas puntas de arpón de Cabo Blanco y otras procedentes de Punta Medanosa (Castro *et al.* en Cruz y Caracotche 2008). Moreno *et al.* (2000) sugieren que toscos objetos de piedra hallados en la costa central podrían haber sido rompecráneos destinados a cazar pinnípedos en tierra. Unos pocos artefactos son interpretables como pesas de pesca (Eugenio y Aldazábal 2004, Borella *et al.* en Cruz y Caracotche 2008) y se halló un anzuelo de madera (Gómez Otero 1996:78).

Por lo tanto, a diferencia de lo indicado por la información etnohistórica, antiguamente existió consumo de recursos marinos en la costa de Patagonia y al menos algunos indígenas la habrían ocupado durante una gran parte del año; otra discrepancia, en sentido inverso, es la escasez de huesos de choique, pese a la frecuencia de hallazgos de cáscaras de sus huevos. Sin embargo, esto no implica oposición o falta de relación con el interior: en la tecnología lítica no hay otra diferencia que el agregado en la costa de rodados locales -mayoritariamente de tamaños chicos y tallados bipolarmente- a láminas y hojas obtenidas a partir de núcleos preparados; asimismo coexisten filos usados en estado natural con instrumental terminado mediante retoque cuidadoso; esto de paso indica que las dos supuestas “tradiciones” de Menghin y Bórmida no eran sino estrategias distintas para adecuarse a la oferta local de materias primas y a las necesidades del momento. Mayores diferencias son las percibidas latitudinalmente, debidas a los hallazgos en la costa septentrional y central de artefactos de molienda, placas grabadas, objetos de piedra pulida, cerámica y mayor variedad de puntas de arma, en especial en contextos tardíos. La tecnología en hueso tuvo muy escaso desarrollo; con respecto a la cerámica, no es posible todavía determinar relaciones culturales con otras áreas ni diferenciarla de la del interior (Gómez Otero 2007, Arrigoni *et al.* y Favier Dubois *et al.* en Cruz y Caracotche 2008). Tampoco la funebria indica diferencias con los sepultamientos del interior, aunque sí variantes intrarregionales (Gómez Otero y Dahinten 1997-1998, Martínez *et al.* 2006, Gómez Otero 2007, ver además caps. de Arrigoni *et al.*, Borrero *et al.*, Castro *et al.* y Favier Dubois *et al.* en Cruz y Caracotche 2008). Quizá la mayor diferencia entre la costa y el interior sea la ausencia de arte rupestre en la primera: el sitio conocido más próximo dista 12 km desde bahía Camarones (Gómez Otero 1996:80-81).

Más aun: respecto del Holoceno tardío se han podido reconocer circulación e intercambios costa-interior (e incluso más lejanos): al litoral llegaban artefactos de obsidiana (Cruz y Caracotche 2008, capítulos 3 a 14), cuentas de malaquita, turquesa o serpentina, objetos de metal dorado y también piezas textiles (Gómez Otero 2007); hacia el interior salían rodados marinos grandes para ser usados como percutores, yunques o manos de molienda (Gómez Otero *et al.* 1999) y valvas enteras o transformadas en chaquiras o recipientes (Gómez Otero *et al.* 1998:146-149, 2007, Borrero y Barberena 2006).

La costa atlántica de Tierra del Fuego

Entre el cabo Espíritu Santo y el estrecho de Lemaire se han hallado restos de fauna marina en varios sitios, principalmente los de más al sur; en el norte, en lugares que distan apenas 4 a 5 km de la costa (Borrero 1981, Borrero y Casiraghi 1982) su representación es ínfima. Esta costa y sus recursos ya estaban en uso hacia 5.200 AP (sitio La Arcillosa 2: Salemme *et al.* 2007); también se dispone de un fechado de 5.700 AP sobre valvas, no corregido por efecto reservorio (Favier Dubois y Borrero 2005).

La mayoría de los muchos trabajos publicados durante los últimos veinte años sobre esta región están orientados a dilucidar procesos tafonómicos o de formación de sitios, o bien su funcionalidad a partir de inferencias sobre el transporte y el procesamiento de las presas. Solo

Savanti (1994:222), Lanata y Borrero (1995:137) y, con referencia a Isla de los Estados, Horwitz (1993) efectuaron consideraciones ecológicas en cuanto a la predisposición ambiental para dar cabida a un mayor protagonismo de los recursos litorales. Sin embargo, hay acuerdo general en que la estrategia de obtención era generalizada: las diferencias entre el interior y la costa no eran grandes, solo que en el litoral se añadía el aprovechamiento de los recursos allí disponibles (Borrero 1991:137, Savanti 1994, Borella *et al.* 1996, entre otros). Según Horwitz (2004), había alta movilidad residencial y poca intensidad de ocupación del espacio; según Muñoz (2005), ese comportamiento era fuertemente “buscador” [*forager*] en el sentido de Binford (1980), atribuyéndolo a la oceanidad del clima y la insularidad.

Los análisis isotópicos confirman que los restos humanos hallados en el interior trasuntan una dieta de origen terrestre, en tanto respecto de un esqueleto hallado en la costa central no es posible afirmar ni negar la ingestión de alimentos marinos. En cambio, los restos de Península Mitre denotan una incidencia de recursos marinos que, sin ser total, es mucho mayor que lo esperado (Guichón *et al.* 2001, Panarello *et al.* 2006).

La costa del canal Beagle

En 1975 se inició una investigación que todavía continúa. Su primera manifestación fue la excavación del sitio Lancha Packewaia; en el informe correspondiente (Orquera *et al.* 1978) quedó claro que el uso humano de la costa del Beagle -y del litoral archipelágico chileno- había dejado restos arqueológicos muy diferentes a los que por entonces ya eran conocidos para Patagonia continental. Además, quedaron descartadas la ancestralidad “riogalleguense”, el carácter “protolítico” del instrumental y las supuestas “influencias subárticas” (Orquera *et al.* 1978:211-215); las primeras dataciones radiocarbónicas del cercano sitio Túnel I elevaron la antigüedad comprobable a seis mil años. Surgieron dudas sobre la calidad hostil del ambiente y sobre la existencia de arrinconamiento, que años más tarde (Orquera *et al.* 1987) quedaron confirmadas. En cambio, en Lancha Packewaia pareció que Menghin había acertado al disentir con Bird (1938) en cuanto a la existencia de auténticas “casas-pozo” y posteriores excavaciones en otros sitios lo confirmaron (Orquera y Piana 1991, 1997). Años después, cuando los análisis osteológicos de Pérez-Pérez (1996) sobre materiales esqueléticos -no reunidos por nosotros- indicaron un mejor estado nutricional que el de cazadores-recolectores de otras partes del mundo, también quedó rebatida la imagen de exposición continua al hambre que Darwin había popularizado en 1845.

Las perspectivas abiertas en el sitio Lancha Packewaia condujeron a programar una investigación de largo alcance: ver una revisión general en Orquera y Piana (1999b). Varios de ellos muestran largas secuencias de ocupación: la de Túnel I se extiende desde 6.680±210 AP hasta 450±60 AP y la de Imiwaia I entre 7.840±50 y 150±70, en tanto en Túnel VII y Lanashuaia (ambos lugares trabajados en colaboración con arqueólogos españoles: Estévez Escalera y Vila Mitja 1995, Piana *et al.* 2000) se llegó a la época de contactos con europeos. Otros sitios se escalonan en el intervalo, varios en diferentes momentos de nuestra era. También hay que mencionar los trabajos cumplidos en Isla El Salmón 5 por Figuerero Torres y Mengoni (1986) y en Playa Larga por Yesner (1990).

De los varios tipos de sitio existentes en la región, el más conspicuo son los conchales, a menudo de gran grosor; su composición fue analizada en Orquera y Piana (2001-02) y su proceso de formación en Piana y Orquera 2006. Su acumulación rápida pero discontinua confiere a su excavación un alto poder de resolución temporal y espacial, pero también una estratigrafía muy compleja e imbricada: para solucionarlo hemos desarrollado un método especial de excavación de conchales de bivalvos (Orquera y Piana 1992) que permite rastrear tenues discontinuidades y separar restos de momentos distintos de depositación.

Los restos del Primer Componente de Túnel I y de la capa S de Imiwaia I parecen haber sido dejados por cazadores sin relación especial con la costa. Hacia 6.400 AP la adaptación intensiva al litoral se hizo evidente en el instrumental y los restos de comida. Los posteriores conjuntos denotan estabilidad sistémica -lo que no excluye modificaciones de poca importancia y no direccionales. Los pinnípedos proveyeron el principal sustento (Saxon 1979, Orquera y Piana 1995b, 1999b, Zangrando 2008), salvo en Shamakush, donde las características micro-ambientales justamente hacían esperar que lo fueran los guanacos (Orquera y Piana 1997). Otros recursos nutricionales fueron los moluscos (Orquera 2000, Orquera y Piana 2001-02), los peces (Zangrando 2003, 2008) y, en proporciones menores, los delfines, otros cetáceos y las aves (Orquera y Piana 1999b).

Las proporciones en que esos distintos recursos contribuían a la subsistencia humana variaron con el transcurso del tiempo, pero sin modificar en lo fundamental la amplitud de la dieta; el consumo de guanacos creció temporariamente para luego retornar a cantidades muy bajas. En los conjuntos tardíos, en cambio, aumentó el aprovechamiento de peces: en especial el de peces-sierra, que antes no eran explotados (Zangrando 2008). Salvo dos determinaciones aparentemente anómalas (Guichón *et al.* 2001), la gran mayoría de los análisis isotópicos de restos humanos de la región indican dieta mayoritariamente marina (Panarello *et al.* 2006).

El instrumental de captura (lítico y óseo) estaba elaborado con esmero, en especial las puntas de arpón. En cambio, el instrumental de procesamiento se conservó en niveles bajos de inversión de trabajo, diversidad y eficiencia, con poca o ninguna estandarización intencional (Orquera y Piana 1999b); los microanálisis funcionales indican que con cada variedad de utensilios se cumplían indiferentemente tareas muy diversas (Álvarez 2006). Tampoco la estructura básica de conjunto varió significativamente con el tiempo, pese a que algunos tipos de utensilios, o rasgos de ellos, dejaron de estar en uso, aparecieron otros y hubo algunos cambios estilísticos (Orquera *et al.* 1987:215). La aparición de puntas de arma de piedra tallada, desde 4.000 AP en adelante, debería haber mejorado los procedimientos de captura de fauna terrestre, pero no se observa covariación con la proporción en que se obtenían esos u otros recursos. Tampoco la planta de las viviendas, la organización social en unidades muy pequeñas y la movilidad -inferidas a partir de la forma de los conchales, su distribución y las cantidades de restos de comida conservados entre sucesivas superficies de discontinuidad interna- parecen haber variado significativamente desde 6.400 AP hasta la llegada de los europeos.

Esas características son observables también en el litoral chileno entre el Cabo de Hornos y Chiloé (ver el análisis de ese proceso adaptativo en Orquera y Piana 2006a, Piana y Orquera 2007 y las publicaciones allí citadas de Ortiz Troncoso, Legoupil, Ocampo y Rivas y otros autores sobre investigaciones en territorio chileno). Es probable que tal adaptación se haya iniciado en los alrededores del seno Otway y del tercio oeste del estrecho de Magallanes (las razones para pensar así están expuestas en Orquera *et al.* 1987:222, Orquera y Piana 1988, 1999b:113-115 y 2006a:22-24). También es probable que la expansión inicial de la adaptación litoral haya sido muy veloz y que en muy poco tiempo toda el área haya quedado cubierta por una numerosa población plenamente adaptada a la vida litoral (Orquera y Piana 2006b). Aún no conocemos con certeza cuál fue el motivo que provocó el paso inicial hacia esa nueva adaptación, pero sí son evidentes las ventajas que proporcionó:

a) permitió usar de modo confiablemente continuado recursos muy abundantes y nutritivos, a los que anteriormente el acceso habría sido difícil y probablemente solo estacional;

b) puso al alcance de la explotación humana los recursos ubicados más allá del límite de las mareas bajas o en islas (Orquera y Piana 1999b:112-113, Orquera 2005).

Para que esa adaptación litoral pudiera establecerse y expandirse era necesario satisfacer tres condicionamientos ambientales (Orquera *et al.* 1987:220-222, 1999b:111-112, 2006a) y uno cultural: la existencia de medios instrumentales básicos para la adaptación. Sostenemos que estos últimos fueron dos: los arpones con punta ósea separable y las canoas (o alguna otra clase

de embarcación dotada de maniobrabilidad). Ambos eran bienes que exigían mucho trabajo de confección, pero aumentaban considerablemente la eficiencia del aprovisionamiento y reducían los costos y riesgos de uso. Ambos estaban en uso ya desde el primer comienzo de la adaptación, hace 6.400 años; razones de espacio nos impiden repetir aquí los argumentos presentados en Piana (1984:54-55, 63), Orquera *et al.* (1987), Orquera y Piana (1999b:106-109).

La falta de cambios importantes e irreversibles en el sistema adaptativo puede indicar que las situaciones de tensión y escasez no habrían tenido magnitud o duración suficientes para impedir que luego se restableciera la relativamente distendida situación anterior (Orquera y Piana 1999b:115-119, Orquera 2005:113). La explicación se apoya sobre las características del ambiente natural y el sistema económico. Tierra del Fuego es un ámbito frío y ventoso, pero muy oceánico. Esto provoca que vegetales y animales tengan poca diversidad taxonómica pero que (salvo los guanacos) se los encuentre muy abundantemente en todas partes. Hay diferencias microambientales en las que variaba el rendimiento esperable de cada recurso, pero no había nichos con ofertas excluyentes o contrapuestas. No había abundancias paroxísticas de alimento, salvo cuando varaban ballenas o sardinas, pero tampoco períodos de escasez. Por lo tanto:

a) los costos de obtención no eran grandes y se reducían aún más si la población se dispersaba en grupos pequeños y muy móviles (lo que no necesariamente implica traslados a grandes distancias) (Orquera y Piana 1999b:21-22);

b) como ya advirtió Gusinde (1937), no se justificaba almacenar alimentos en gran escala. Esto explica que los habitantes recientes de la región hayan constituido una de las excepciones señaladas por Binford a la correlación entre almacenamiento y disminución zonal de la temperatura efectiva (1980:16) pero está de acuerdo con la vinculación que hizo en la p. 5 de las estrategias “buscadoras” [*foraging*] con ambientes poco diferenciados. A su turno, esto desalentaba la producción de excedentes, con todas las consecuencias económicas y sociales que ello implicaba. Tampoco se justificaba un gran refinamiento técnico del instrumental lítico.

Esto explica por qué la forma de vida adoptada a fines del VII milenio AP resultó en su momento exitosa, pero subsiste parte de la pregunta: ¿qué causó que en tiempos posteriores no hubiera presiones que motivaran cambios de importancia? A nuestro entender, la respuesta es que:

1) no hubo grandes modificaciones del clima (Heusser 1989) ni de la temperatura superficial del gran proveedor de alimentos, el mar (Obelic *et al.* 1998);

2) los pueblos vecinos habrían quedado contenidos por la barrera andina, o bien no percibieron necesidad de cambiar radicalmente sus utensilios y estrategias de vida para expandirse a un nicho ecológico muy diferente al que estaban usando;

3) las acciones de los grupos fueguinos litorales no ponían en riesgo la renovación y abundancia de los recursos. Esto fue explicado por Schiavini (1993, ver también Orquera y Piana 1999b:116-117) en función de la composición de los restos faunísticos de Túnel I: se estaba aprovechando un flujo permanentemente renovado de animales criados y alimentados fuera del alcance normal de los predadores humanos. Tampoco el consumo de guanacos habría provocado riesgos de sobreexplotación; en el caso de los mejillones, pese a que los tamaños constatados eran algo menores que los actualmente asequibles, es comprobable que ella no se produjo (Orquera y Piana 2001-02:359).

Fuera del canal Beagle, pero también en la costa sur de Tierra del Fuego, en 1984 se iniciaron trabajos arqueológicos en bahía Valentín (Península Mitre), de los que solo quedaron noticias muy preliminares (Vidal 1987). Otro equipo reanudó la investigación en 2004 (Vázquez *et al.* 2007). Algunos hallazgos parecen tener relación con los cazadores de más al norte, pero otros que se remontan hasta el sexto y quinto milenios AP sugieren parentesco o contacto con los cazadores adaptados al litoral meridional; esto obliga a recordar también los hallazgos de Chapman (1987) en Isla de los Estados.

CONCLUSIONES

Es notorio que entre 1936 y la actualidad ha habido grandes cambios en el conocimiento y la comprensión de la utilización humana de las costas pampeano-patagónico-fueguinas en el pasado. Esto se debe:

- a) a la profunda transformación ocurrida en los objetivos y métodos de la arqueología en general; y
- b) a la valorización de los litorales a partir de los trabajos de Perlman (1980) y Yesner (1980).

Hasta 1936 y durante varios años posteriores, el interés de los arqueólogos recaía sobre los objetos en sí, considerados más como reliquias del pasado que como fuentes de información. No se documentaban las circunstancias de hallazgo, las clasificaciones del material seguían pautas erráticas, los restos de alimentación a lo sumo recibían apresuradas menciones y para dar un marco a los hallazgos se pedía ayuda, cuanto más, a la geología. Después de 1960 se propagó por el país la concepción de Bordes: refinar la tipología y, sobre todo, desplazar el centro de atención de los artefactos aislados a los conjuntos: lo que importaba era cotejar composiciones porcentuales. Una década más tarde llegaron nuevas orientaciones, procedentes principal pero no únicamente de la “Nueva Arqueología” surgida en el mundo anglosajón: a) la arqueología no debe limitarse a describir y, a lo sumo, emitir interpretaciones teñidas de subjetividad, por el contrario puede y debe tratar de explicar mediante razonamientos que sea posible someter a prueba; b) no solo los utensilios deben ser examinados en el marco de los conjuntos, también los conjuntos instrumentales son parte de sistemas más abarcativos, en los cuales las relaciones con el ambiente natural y su variabilidad revisten importancia fundamental.

Se ha pasado de una visión normativista a otra interesada por los condicionamientos materiales y dotada de más flexibilidad; esto llevó pronto a un gran desarrollo de los estudios arqueofaunísticos. Se presta ahora mucha mayor atención a lo ecológico, lo sistémico, lo evolutivo, lo tafonómico. Esto no necesariamente implica determinismo ambiental: como lo hemos indicado para el caso del canal Beagle (Orquera y Piana 1999b:106), las características ambientales en principio eran poco promisorias pero los seres humanos crearon tecnologías nuevas con las cuales ampliaron su nicho adaptativo y tornaron más previsible su explotación.

A esto se añade la incorporación de métodos y técnicas que hace 70 años eran impensados: las determinaciones radiocarbónicas de antigüedad, los análisis palinológicos, el microanálisis de rastros de utilización en artefactos líticos, los estudios de composición de dieta mediante isótopos, etc. Hay que sumar además la mejora en los procedimientos de recolección de datos, el incremento de los análisis interdisciplinarios y el uso mucho más intensivo de procedimientos estadísticos. No obstante, siguen apareciendo muchas afirmaciones impresionistas, sin suficiente respaldo fáctico o metodológico.

En cuanto al interés por los ambientes litorales a partir de las posibilidades que abren para la subsistencia, la organización social y la evolución de los grupos humanos, es hoy una vigorosa corriente específica de estudios en todo el mundo. Sin embargo, la intensidad de ese uso no depende solo de la riqueza en nutrientes del mar, sino también de otros factores concurrentes: como señaló Jones (1991:434-435), es situacional y por lo tanto puede variar tanto a lo largo de las costas como estacionalmente. En los litorales de nuestro país son notorias las diferencias entre las poblaciones que vivieron en cercanía de sus distintos sectores:

- en la costa pampeana, existió un aprovechamiento solo oportunista de sus recursos específicos por parte de grupos que no variaban significativamente su comportamiento respecto del que aplicaban en el interior (Bonomo 2005);
- en las costas de Patagonia continental y en la costa atlántica de Tierra del Fuego se observa una utilización más frecuente de esos recursos pero con diferencias importantes en función de las condiciones locales y sin desarrollo de tecnología específica;

– en cambio, en el Beagle (y en las islas chilenas hasta más al norte del estrecho de Magallanes), hubo concentración de la vida humana en las costas, desarrollo de tecnología que permitía aprovechar más eficiente y confiablemente sus recursos peculiares, intensa dependencia de su consumo (favorecida por una configuración de las relaciones predador-presa que permitió su sustentabilidad durante más de seis milenios) y una adaptación de la organización económico-social a las características ambientales (fundamentalmente el carácter muy oceánico, lo que también está siendo señalado por Muñoz [2005] para la costa atlántica de la isla).

Esos contrastes reflejan la distinción que Orquera y Piana hacemos entre reales adaptaciones litorales y aprovechamiento ocasional o generalizado de los recursos costeros. Las primeras se caracterizan por: a) dependencia predominante de los alimentos y materias primas que se obtienen únicamente a orillas del mar o en sus aguas, no en otros lugares; b) lo más importante, desarrollo de medios instrumentales diseñados en función de las características de esos recursos, que hacen que su aprovechamiento sea más eficiente, confiable y continuado (Orquera y Piana 1999b:96, 2006a:14-15, ver también Lyman 1991).

Tales diferencias son producto en alguna medida de la ya mencionada generalización de Jones (1991:434-435): la dedicación a los recursos litorales varía según los tipos de costa y la disponibilidad de recursos terrestres en las cercanías. No es casual que la adaptación litoral haya sido intensa en la costa del Beagle -donde los bosques adyacentes son pobres en alimentos y la Cordillera Fueguina dificulta el tránsito al interior- y que esa especialización no se produjera en los litorales del Atlántico, donde los recursos de origen marino pueden ser abundantes y sustanciosos pero el acceso a parajes ricos en mamíferos terrestres era fácil. A esto se agrega que en esa costa: a) las loberías están sobre la costa continental y por lo tanto eran accesibles por tierra; b) no hay madera o corteza apropiadas para confeccionar embarcaciones o mangos de arpón; c) en Patagonia la escasez de agua potable dificultaba a los seres humanos permanencias continuadas y/o prolongadas.

En la región del Beagle quizá haya habido visitas transitorias de cazadores terrestres anteriores a las ya documentadas, pero es improbable que la adaptación litoral haya comenzado mucho antes de lo ya conocido (Orquera *et al.* 1987:222, Orquera y Piana 1999b:113-115, 2006a:22-24). Aquella posibilidad también está latente en todo el litoral atlántico, sobre todo de haberse producido la corriente temprana de poblamiento a lo largo de él que postulan Miotti y Salemme (2004 y otros trabajos); sin embargo, allí la costa actual se prolonga en una extensa plataforma submarina y puede diferir mucho de su trazado a fines del Pleistoceno o inicios del Holoceno, por lo que los sitios más antiguos pueden haber sido cubiertos por el posterior ascenso del nivel del mar. No obstante, en parajes donde la batimetría profundiza cerca de la costa, dado el rango promedio de movilidad diaria de los cazadores no sería imposible hallar paraderos o localizaciones algo más antiguas que los ya conocidos, en alturas que los hubieran puesto a salvo del postrer ascenso de las aguas.

Aún falta mucho para conocer en profundidad el proceso o los procesos que tuvieron por sede los litorales. Más sitios deben ser estudiados, análisis más completos y variados deben ser esperados. Cabe esperar que el futuro transcurso del tiempo esté signado por nuevas perspectivas teóricas, nuevos métodos y técnicas y nuevas inquietudes que redunden en un mayor y más preciso conocimiento de nuestro tema de estudio.

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2007

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2008

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Myrian Rosa

2006. Organización tecnológica en la costa norte del canal Beagle: estrategias de uso de materiales líticos de los cazadores litorales del extremo sur de Patagonia. *Relaciones* XXX:33-57. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Aparicio, Francisco de

1925. Investigaciones científicas en el litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA* 1 (4):366-384.
1932. Contribución al estudio de la arqueología del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 32 (B):1-180.
1937. Viaje preliminar de exploración en el Territorio de Santa Cruz. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras* 3 (A):71-92.

Arrigoni, Gloria y Clara Paleo

1991. Investigaciones arqueológicas en la región central del golfo San Jorge (desde Punta Peligro hasta el límite con la Pcia. de Santa Cruz). *Shincal* 3 (3):206-210.

Auer, Vaino

1959. The Pleistocene of Fuego-Patagonia. Parte III: Shoreline displacements. *Annales Academiae Scientiarum Fennicae* 3 (A-80):1-257.

Austral, Antonio Gerónimo

1965. Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del río Sauce Grande (partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales, provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Trabajos de Prehistoria* 19:7-123.
1971. El yacimiento arqueológico Vallejo en el N. O. de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y arqueología de la región pampeana. *Relaciones* V (2):49-70. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Barberena, Ramiro

2002. *Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia meridional*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, colección Tesis de Licenciatura.

Barberena, Ramiro, Gabriela L'Heureux y Luis A. Borrero

2004. Expandiendo el alcance de las reconstrucciones de subsistencia. Isótopos estables y conjuntos arqueofaunísticos. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb, *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia* (comps.), pp. 417-433. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.

Bayón, Cristina y Gustavo Politis

1996. Estado actual de las investigaciones en el sitio Monte Hermoso I (Prov. de Buenos Aires). *Arqueología* 6:83-115.

Binford, Lewis R.

1980. Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45 (4):329-372.

Bird, Junius B.

1938. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *Geographical Review* 28:250-275.

Bonomo, Mariano

2002. El hombre fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología* 3:69-85.
2005. *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, colección Tesis Doctorales.

2007. El uso de los moluscos marinos por los cazadores-recolectores pampeanos. *Chungara* 39 (1):87-102.
- Borella, Florencia, Luis Alberto Borrero y Mario Cozzuol
1996. Los restos de cetáceos del sitio Punta María 2, costa atlántica de Tierra del Fuego. *Arqueología* 6:143-158.
- Bórmida, Marcelo
1953-1954. Los antiguos patagones: estudio de craneología. *Runa* VI:5-96.
1964. Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* 14:7-108.
1969. El Puntarrubiense. *Trabajos de Prehistoria* 26:7-116.
- Borrero, Luis Alberto
1980. Problemas geomorfológicos y cronológicos relacionados con materiales arqueológicos atribuidos a las industrias Solanense y Olivienense. *Sapiens* 4:117-121.
1981. Excavaciones en el alero "Cabeza de León" (Isla Grande de Tierra del Fuego). *Relaciones* XII:255-271. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
1987. Variabilidad de sitios arqueológicos en la Patagonia meridional. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: comunicaciones*, pp. 33-40. Rawson, Gobierno de la Provincia del Chubut.
1991. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:133-140.
1994-1995. Arqueología de Patagonia. *Palimpsesto* 4:9-56.
- Borrero, Luis Alberto y Ramiro Barberena
2006. Hunter-gatherers home-range and marine resources. An archaeological case from southern Patagonia. *Current Anthropology* 47 (5):855-867.
- Borrero, Luis Alberto y Marcela Casiraghi
1982. Excavaciones en el sitio Bloque Errático 1 (San Sebastián, Tierra del Fuego). *Relaciones* XIV (1):129-142. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Borrero, Luis Alberto y Sergio Esteban Caviglia
1978. Estratigrafía de los concheros de bahía Solano: campaña 1976-1977. Comunicación presentada en el Vº Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Juan.
- Bujalesky, Gustavo G.
2007. Coastal geomorphology and evolution of Tierra del Fuego (southern Argentina). *Geologica Acta* 5 (4): 337-362.
- Caracotche, María S., Isabel Cruz, Silvana Espinosa, Flavia Carballo Marina y Juan B. Belardi
2005. Rescate arqueológico en el Parque Nacional Monte León (Santa Cruz, Argentina). *Magallania* 33 (2):143-164.
- Cardiel, José
1933. *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras 13 (A). Buenos Aires.
- Castro, Alicia, J. Eduardo Moreno, K. Martorelli y F. Pepe
2000. Restos faunísticos, artefactos líticos: más información sobre la costa norte de Santa Cruz. En: *Desde el país de los gigantes (perspectivas arqueológicas en Patagonia)*, pp. 551-561. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Castro, Alicia, Julieta Gómez Otero, Gloria Arrigoni y J. Eduardo Moreno
2004. Prospección macrorregional comparativa a las loberías de la costa atlántica continental de Patagonia: algunas claves sobre el uso del espacio y de otros recursos. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A.

G. Guráieb (comps.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 197-215. Buenos Aires, INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.

Chapman, Anne

1987. *La Isla de los Estados en la prehistoria: primeros datos arqueológicos*. Buenos Aires, Eudeba.

Cooper, John Montgomery

1917. *Analytical and critical bibliography of the tribus of Tierra del Fuego and adjacent territory*. Bureau of American Ethnology 63. Washington D.C., Smithsonian Institution.

Cruz, Isabel y María Soledad Caracotche (comps.)

2008. *Arqueología de la costa patagónica: perspectivas para la conservación*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Daino, Leonardo

1979. Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica bonaerense. En: *Prehistoria bonaerense*, pp. 95-195. Olavarría, Municipalidad de Olavarría.

d'Orbigny, Alcide

1839. *L'homme américain (de l'Amérique méridionale) considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*. París, G. G. Levrault.

1844. *Voyage dans l'Amérique méridionale*. París, P. Bertrand. Traducción al castellano publicada en 1945 con el título *Viaje a la América meridional ... realizado de 1826 a 1833*. Buenos Aires, Futuro, colección Eurindia.

Embón, Aarón

1950. *Fuentes históricas con noticias etnográficas y arqueológicas del indígena patagón*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Estévez Escalera, Jorge y Asunción Vila Mitja (comps.)

1995. *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d'Etnoarqueologia 1. Barcelona, CSIC, Universidad Autónoma de Barcelona.

Eugenio, Emilio O. y Verónica Aldazábal

2004. Los cazadores-recolectores del litoral marítimo del área de Bahía de San Blas, Provincia de Buenos Aires. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb (comps.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 687-700. Buenos Aires, INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.

Favier Dubois, Cristián M. y Luis Alberto Borrero

2005. Playas de acreción: cronología y procesos de formación del registro arqueológico en la costa central de la bahía San Sebastián, Tierra del Fuego. *Magallania* 33 (2):93-108.

Figuerero Torres, María José y Guillermo Luis Mengoni Goñalons

1986. Excavaciones arqueológicas en la Isla El Salmón (Parque Nacional Tierra del Fuego). *PREP Informes de Investigación* 4:1-94.

Frenguelli, Joaquín

1957. Neozoico. En: *Geografía de la República Argentina* II (3), pp. 1-115. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.

Gómez Otero, Julieta

1996. Bases para una arqueología de la costa patagónica central. *Arqueología* 5:61-103.

2007. Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras-recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno medio y tardío. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Gómez Otero, Julieta, y Silvia Dahinten
1997-1998. Costumbres funerarias y esqueletos humanos: variabilidad y poblamiento en la costa nordeste de la provincia de Chubut (Patagonia argentina). *Relaciones XXII*:101-124. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Gómez Otero, Julieta, Juan Bautista Belardi, Alejandro Súnico y Roberto Taylor
1999. Arqueología de cazadores-recolectores en península Valdés, costa central de Patagonia: primeros resultados. En: *Soplando en el Viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 393-417. Neuquén/Buenos Aires.
- Gómez Otero, Julieta, José Luis Lanata y Alfredo Prieto
1998. Arqueología de la costa atlántica patagónica. *Revista de Arqueología Americana* 15: 107-185.
- Gradin, Carlos Juan
1966. Concheros y materiales líticos en Monte León (provincia de Santa Cruz). *Acta Praehistorica* 5-7:53-71.
- Guichón, Ricardo A., Luis A. Borrero, Alfredo I. Prieto, Pedro Cárdenas y Roberto Tykot
2001. Nuevas determinaciones de isótopos estables para Tierra del Fuego. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 3 (1):113-126.
- Gusinde, Martín
1922. Expedición a la Tierra del Fuego (informe del Jefe de Sección). *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 2 (3):417-436.
1931. *Die Feuerland-Indianer I: Die Selknam*. Mödling. Las citas están tomadas de la traducción al castellano de 1982. Buenos Aires, CAEA (2 volúmenes).
1937. *Die Feuerland-Indianer II: Die Yamana*. Mödling. Las citas están tomadas de la traducción al castellano de 1986. Buenos Aires, CAEA, (3 volúmenes).
- Heusser, Calvin J.
1989. Climate and chronology of Antarctica and adjacent South America over the past 30000 yr. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 76:31-37.
- Horwitz, Victoria D.
1993. Maritime settlement patterns: the case from Isla de los Estados (Staten Island). *Arqueología Contemporánea* 4:149-161.
2004. Arqueología de la costa atlántica septentrional de Tierra del Fuego, Argentina. En: L. A. Borrero y R. Barberena (comps.), *Temas de Arqueología. Arqueología del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*, pp. 29-54. Buenos Aires, Dunken.
- Hyades, Paul Daniel y Joseph Deniker
1891. *Anthropologie et Ethnographie*. En: *Mission Scientifique du Cap Horn (1882-1883)* VII. París, Publicación oficial, Gauthier-Villars et Fils.
- Imbelloni, José
1936. Las culturas indígenas de la Tierra del Fuego. En: R. Levene (dir.), *Historia de la Nación Argentina* I. Academia Nacional de la Historia. Las citas están tomadas de la 3ª edición de 1961, pp. 375-403. Buenos Aires, Librería El Ateneo.
- Johnson, Hielén, Gustavo Politis y María Gutierrez
2000. Early Holocene bone technology at the La Olla 1 site, atlantic coast of the Argentine pampas. *Journal of Archaeological Science* 27:463-477.
- Jones, Terry L.
1991. Marine-resource value and the priority of coastal settlement: a California perspective. *American Antiquity* 56 (3):419-443.

Lanata, José Luis y Luis Alberto Borrero

1995. Riesgo y Arqueología. *Arqueología Contemporánea* 5:129-143.

Loponte, Daniel Marcelo

1987. Tecnotipologías de Costa Bonita. *Estudios de Antropología Pampeana* 2:22-35.

Loponte, Daniel Marcelo y Alejandro Alberto Acosta

1986. Sitios acerámicos de la costa de Necochea. *Estudios de Antropología Pampeana* 1:3-47.

Lothrop, Samuel Kirkland

1928. *The Indians of Tierra del Fuego*. Nueva York, Museum of the American Indian, Heye Foundation.

Lyman, R. Lee

1991. *Prehistory of the Oregon coast: the effects of excavation strategies and assemblage size on archaeological inquiry*. San Diego, Academic Press.

Madrazo, Guillermo B.

1973. Síntesis de arqueología pampeana. *Etnia* 15:1-18.

Mansur, María Estela, Adriana Lasa y Martín M. Vázquez

2004. Investigaciones arqueológicas en Punta Bustamante (prov. de Santa Cruz): el sitio RUD 01 BK. En: M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb (comps.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 755-774. Buenos Aires, INAPL y Sociedad Argentina de Antropología.

Menghin, Osvaldo Félix Ambrosio

1952. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Runa* V:23-43.

1957. Das Protolithikum in Amerikas. *Acta Praehistorica* 1:5-40.

1960. Urgeschichte der Kanuindianer des sudlichsten Amerika. En: *Steinzeitfragen der Alten and Neuen Welt*, pp. 343-375. Bonn. Las citas están tomadas de la traducción al castellano publicada en *Anales de Arqueología y Etnología* 26: 5-51.

Menghin, Osvaldo Félix Ambrosio y Marcelo Bórmida

ca. 1955. Manuscrito inédito sin título. Buenos Aires, Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Universidad Nacional de Buenos Aires.

Miotti, Laura

1993. Ocupación humana de la Patagonia Austral durante el Holoceno. En: M. Iriondo (comp.), *El Holoceno en la Argentina* 2, pp. 94-130. La Plata, Comité Argentino para el Estudio del Cuaternario, CADINQUA.

Miotti, Laura y Mónica C. Salemme

2004. Poblamiento, movilidad y territorios entre las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia. *Complutum* 15:177-206.

Moreno, Julián Eduardo, Alicia Castro y Fernando Pepe

2000. El rompecráneo: un artefacto probablemente destinado para la caza de pinnípedos en la costa de Patagonia continental. En: *Desde el país de los gigantes (perspectivas arqueológicas en Patagonia)*, pp. 563-572. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Muñoz, Sebastián

2005. Current perspectives on human-animal relationships in Isla Grande de Tierra del Fuego, southern Patagonia. *Before farming* 2:183-196.

Musters, George Chaworth

1871. *At home with the Patagonians (a year's wanderings over untrodden ground from the Straits of*

Magellan to the Rio Negro). Londres. Traducción al castellano publicada en 1964 con el nombre de *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, Solar/Hachette.

Obelic, Bogomil, Aureli Álvarez, Judit Argullós y Ernesto Luis Piana

1998. Determination of water palaeotemperature in the Beagle Channel (Argentina) during the last 6000 years through stable isotope composition of *Mytilus edulis* shells. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 11:47-71.

Orquera, Luis Abel

1980. Geocronología del Cuaternario en Patagonia. *Sapiens* 4:109-115.

1982. Dos tesis erróneas en cuanto a la prehistoria de Patagonia. Comunicación presentada en el VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Luis.

1987. Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Archaeology* 1 (4):433-413.

2000. El consumo de moluscos por los canoeros del Extremo Sur. *Relaciones* XXIV:307-327. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2005. Mid-Holocene littoral adaptation at the southern end of South America. *Quaternary Internacional* 132:107-115.

Orquera, Luis Abel y Ernesto Luis Piana

1988. Human littoral adaptation in the Beagle Channel region: the maximum possible age. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 5:133-165.

1991. La formación de los montículos arqueológicos de la región del canal Beagle. *Runa* XIX:59-82.

1992. Un paso hacia la resolución del palimpsesto. En: L. A. Borrero y J. L. Lanata (comps.), *Análisis espacial en la arqueología patagónica*, pp. 21-52. Buenos Aires, Ayllu.

1995a. La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias. *Runa* XXII:187-245.

1995b. Lancha Packewaia: actualización y rectificaciones. *Relaciones* XIX:325-362. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1997. El sitio Shamakush I (Tierra del Fuego, República Argentina). *Relaciones* XXI:215-265. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

1999a. *La vida material y social de los Yámana*. Buenos Aires, Eudeba-Ific.

1999b. *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2001-2002. Composición de conchales de la costa del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina). Primera parte. *Relaciones* XXV:249-274. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. Segunda parte. *Relaciones* XXVI: 345-368. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2006a. La adaptación al litoral sudamericano sudoccidental: qué es y quiénes, cuándo y dónde se adaptaron. *Relaciones* XXX:11-32. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2006b. El poblamiento inicial del área litoral sudamericana sudoccidental. *Magallania* 34 (2):21-36.

Orquera, Luis Abel, Ernesto Luis Piana y Alicia Haydée Tapia

1987. Evolución adaptativa humana en la región del canal Beagle. II: Consideraciones en cuanto al ambiente y al aprovechamiento de recursos naturales. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: comunicaciones*, pp: 219-226. Rawson, Gobierno de la Provincia del Chubut.

Orquera, Luis Abel, Arturo Emilio Sala, Ernesto Luis Piana y Alicia Haydée Tapia

1978. *Lancha Packewaia: arqueología de los canales fueguinos*. Buenos Aires, Huemul.

Outes, Félix F.

1915. La gruta sepulcral del cerrito de Las Calaveras. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* 27:365-400.

1916. Sobre el hallazgo de un arpón de hueso en la región de Cabo Blanco (Gobernación de Santa Cruz). *Physis* 2 (11):272-276.

- Panarello, Héctor, A. Francisco Zangrando, Augusto Tessone, Livia F. Kozameh y Nora Testa
2006. Análisis comparativo de paleodietas humanas entre la región del canal Beagle y península Mitre: perspectivas desde los isótopos estables. *Magallania* 34 (2):37-46.
- Perlman, Stephen M.
1980. An optimal diet model, coastal variability, and hunter-gatherer behavior. En: M. Schiffer (comp.), *Advances in archaeological method and theory* 3, pp. 257-310. Academic Press.
- Pérez-Pérez, Alejandro
1996. Aborígenes de Tierra del Fuego: human adaptation to a harsh environment. En: A. Pérez-Pérez (comp.), *Notes on populational significance of paleopatological conditions: health, illness and death in the past*, pp. 107-122. Barcelona, Fundación Uriach 1838.
- Piana, Ernesto Luis
1984. Arrinconamiento o adaptación en Tierra del Fuego. En: *Antropología argentina 1984*, pp. 7-110. Buenos Aires, Belgrano.
- Piana, Ernesto Luis y Luis Abel Orquera
2006. Shellmidden formation at the Beagle Channel (Tierra del Fuego, Argentine). Trabajo presentado en el UISPP XV° Congress. Lisboa. En prensa.
2007. Diferencias regionales y temporales en el litoral sur sudamericano. En: F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (comps.), *Arqueología de Fuego-Patagonia: levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 311-323. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.
- Piana, Ernesto Luis, Jordi Estévez Escalera y Assumptio Vila Mitjà
2000. Lanashuaia: un sitio de canoeros del siglo pasado en la costa norte del canal Beagle. En: *Desde el país de los gigantes (perspectivas arqueológicas en Patagonia)*, pp. 455-469. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Politis, Gustavo G.
1984. Arqueología del área interserrana bonaerense. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense. En: *Arqueología contemporánea argentina. Actualidad y perspectivas*, pp. 59-107. Buenos Aires, Ayllu, colección Estudios Arqueológicos.
- Salemme, Monica, Gustavo Bujalesky y Fernando Santiago
2007. La Arcillosa 2: la ocupación humana durante el Holoceno medio en el río Chico, Tierra del Fuego, Argentina. En: F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (comps.), *Arqueología de Fuego-Patagonia: levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 723-739. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.
- Savanti, Florencia
1994. *Las aves en la dieta de los cazadores-recolectores terrestres de la costa fueguina*. Buenos Aires, Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET), colección Temas de Arqueología.
- Saxon, Earl C.
1979. Natural prehistory: the archaeology of Fuego-patagonian ecology. *Quaternaria* 21:329-356.
- Schiavini, Adrián M.
1993. Los lobos marinos como recurso para cazadores-recolectores marinos: el caso de Tierra del Fuego. *Latin American Antiquity* 4 (4):346-366.
- Silveira, Mario J. y Eduardo Adrián Crivelli Montero
1982. El sitio Fortín Marías II (informe preliminar). *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 128-135. Colonia del Sacramento.

Torres, Luis María

1922. Arqueología de la península San Blas (provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de La Plata* 26 (3-2):473-532.

Vázquez, Martín M., Atilio F. J. Zangrando, Augusto Tessone, Antonio Ceraso y Lucas Sosa

2007. Arqueología de bahía Valentín (península Mitre, Tierra del Fuego): primeros resultados y perspectivas. En: F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (comps.), *Arqueología de Fuego-Patagonia: levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 755-766. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.

Vidal, Hernán

1987. Primeros lineamientos para una arqueología etnográfica de península Mitre. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: comunicaciones*, pp.303-309. Rawson, Gobierno de la Provincia del Chubut.

Viedma, Antonio de

1969. Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente Patagonia. En: *Colección Pedro De Angelis VIII B*, pp. 937-966. Buenos Aires, Plus Ultra.

Vignati, Milcíades Alejo

1930. Instrumental óseo aborígen procedente de Cabo Blanco (Gobernación de Santa Cruz). Fascículo de *Notas del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires* 2:1-25.

1931. Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo sudatlántico bonaerense. *Notas Preliminares del Museo de La Plata* 1 (1):19-31.

1936. Las culturas indígenas de la pampa. En: R. Levene (dir.), *Historia de la Nación Argentina I*, capítulo 9. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

1956. *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris I*. Buenos Aires, Coni.

1963. Estudios de paleontología humana argentina (I-VII). *Acta Geologica Lilloana* 4:65-101.

Yesner, David R.

1980. Maritime hunter-gatherers: ecology and prehistory. *Current Anthropology* 21 (6):727-750.

1990. Fuegian and other hunter-gatherers of the Subantarctic region: "cultural devolution" reconsidered. En: Betty J. Meehan y Neville White (eds.), *Hunter-gatherer demography: past and present*, pp. 1-11. Sidney, University of Sydney.

Zangrando, Atilio Francisco Javier

2003. *Ictioarqueología del canal Beagle (explotación de peces y su implicación en la subsistencia humana)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, colección Tesis de Licenciatura.

2008. Historia evolutiva, tempos y subsistencia humana en la región del canal Beagle: una aproximación zoológico-arqueológica. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.